

TRES LIBROS COLOMBIANOS

"ASTROS Y RUMBOS" — SOFOCLES, LAS SIETE TRAGEDIAS"
"NAVEGACION NOCTURNA"

Escribe: ALVARO SANCHEZ

"ASTROS Y RUMBOS"

Concluídas las tareas de la diaria jornada y de regreso ya al propio hogar, ocurre a veces que sin mayor empeño de filosofar, casi por inconsciente manera, se inicie en nuestro interior un paralelo entre el notorio desarrollo urbano y los presentes frutos intelectuales de la un tiempo llamada "Atenas Suramericana". Entonces, en tiempos ya fenecidos, bajo pobres techos, sin mayor importancia arquitectónica, enjalbegados con tierra blanca, testigos de la quietud colonial, vivían humanistas de talla europea; y acuden a los labios varios gloriosos nombres que fueron. Hoy, al cobijo del arte funcional con sus fábricas de 15 o 20 pisos, cuando las ayer mezquinas y estrechas calles se convierten en avenidas, y la noche costelada de fulgores evoca los bulevares de la ciudad luz, no vienen a los labios los nombres de los continuadores de la clásica cultura.

Tal discurría yo cuando una tarde, a boca de noche, hube de detenerme ante la vitrina de una librería que presentaba a la curiosidad de los transeúntes tres libros colombianos: "*Astros y Rumbos*" del R. P. Félix Restrepo S. J., "*Sófocles*", "*Las siete tragedias*", traducidas directamente del griego al castellano por Julián Motta Salas; y "*Navegación Nocturna*", colección de poesías de Rafael Maya.

Hojeadas atentamente estas tres producciones colombianas, he aquí, me dije, que el auténtico humanismo no ha muerto entre nosotros, que la verdadera cultura da al presente, para gloria del pensamiento colombiano, frutos de fresca lozanía. Las moles de cemento de los gigantescos edificios, el arrollador mo-

vimiento comercial, el crecimiento urbano, respetan los fueros del espíritu: la Atenas Suramericana, no ha entrado aún —loado sea Dios— en definitiva decadencia.

Las líneas que tiene el lector ante sus ojos no alcanzan, ni remotamente, el nombre de nota crítica; apenas sí podrían llamarse nota informativa sobre estas tres producciones colombianas.

Hojear, he dicho, porque no me atrevo a calificar de estudio la lectura hecha para escribir estas líneas; y estudio, y muy prolijo y cuidadoso están reclamando estas obras.

Un denso volumen de 525 páginas, elegantemente presentado por "Empresa Nacional de Publicaciones", recoge parte considerable de la copiosa labor oratoria del R. P. Félix Restrepo, director actual de la Academia Colombiana. Encontramos allí páginas de tan sentida y honda poesía como las distinguidas con el título de "Florecillas Franciscanas en el Nuevo Reino de Granada", en que parece como si la propia inspiración de Fray Ugolino de Montegiorgio, autor del "Floretum", lejano manantial de las Florecillas, hubiese iluminado también la pluma del escritor colombiano para revelarnos los tesoros de mística belleza que encierran nuestras crónicas y leyendas.

Otras veces, como en el famoso discurso de recepción en la Academia, podemos darnos cabal cuenta de la sólida versación helenística del que llegó a la puerta de la docta corporación con dos obras de tan relevante mérito como "Llave del Griego" y "Diseño de Semántica General". Los estudios dedicados a Epifanio Mejía y a los grandes amores de Gómez Restrepo, son extensas páginas de fina crítica literaria, en donde no se sabe qué admirar y aplaudir más: si la amenidad de la forma, lo copioso de las lecturas o la incesantemente renovada gracia del estilo.

Entre las magníficas piezas oratorias que contiene "Astros y Rumbos", descuella a mi ver, el discurso inaugural del Congreso de Academias de la lengua española, pronunciado en México el 23 de abril de 1951, día de la lengua, pues es el aniversario de la muerte de Cervantes. Con él la intelectualidad colombiana reclamó puesto de honor entre los egregios escritores de Hispanoamérica. A más de la galanía y elevación de estilo, palpita un hondo y sincero sentido de lo hispano y un tacto exquisito para tratar los delicados temas propuestos; diríase que el autor, amén de literato eximio, es consumado diplomático.

Otras veces el literato cede su puesto al historiador. Léanse las páginas dedicadas a San Juan Bosco (sociólogo), a Epifanio Mejía, el poeta y su obra, o bien las tituladas "Vida Escondida" de Rufino José Cuervo, o esta otra página de oro "Marco Fidel Suárez" o "La Fuerza del Espíritu", y se verá conjugada con la amenidad del relato, la copia sobreabundante de los datos históricos.

En síntesis y para concluir: "Astros y Rumbos", es obra que demuestra ante propios y extraños la altura del pensamiento colombiano.

"SOFOCLES"

"Las siete tragedias traducidas directamente del griego" por Julián Motta Salas.

"La vida de Sófocles es tan perfecta como su obra; la una y la otra se conciertan, como la voz a la lira, en un sublime unísono. Aparece por primera vez al nacer de una aurora de gloria. Si se le contempla a gran distancia, se le ve mostrarse en la actitud de un semidiós juvenil. A los diez y seis años de edad fue elegido por su belleza para dirigir el coro de los adolescentes que después de la victoria de Salamina danzaron al peán en torno a los trofeos erigidos en la playa... Su juventud se desenvuelve entre los torneos orquestales y las luchas de la palestra. Los poetas y los atletas educan sucesivamente al niño predestinado. Forman por igual su cuerpo y su alma y los entregan a Melpómene, digno de su culto y de su amor".

Con palabras tan erguidas presenta al gran trágico griego el letrado Francés Paul de Saint-Victor en su obra "Las Dos Carátulas", historia del teatro desde sus remotos orígenes hasta Baumarchais sin olvidar, como es claro, a Shakespeare y a los tres clásicos franceses, Corneille, Racine y Moliere. Pues con semejante titán se entendió airoosamente el humanista colombiano.

Legos en la lengua de helenia, imposible nos es ensayar siquiera una palabra sobre la traducción misma. Conocedores eso sí del doctor Julián Motta Salas como estilista castellano y de su versación en el sabio idioma griego, apenas sí es lógico decir que la traducción tiene que ser excelente. Nos limitamos a registrar alborozados el feliz coronamiento de una obra de recia envergadura: sólo un docto humanista y un diáfano escritor conjugados pueden atreverse con Sófocles.

En la imposibilidad de adelantar más ningún juicio sobre el texto mismo de la traducción, llamamos la atención de los lectores sobre los prólogos que preceden y sobre las notas que siguen a cada una de las tragedias.

Quien quisiere leer a Sófocles no por puro entretenimiento literario sino con ánimo de acercarse un poco a la formidable cultura griega, hallará en esas páginas la mano experimentada y amiga que pueda conducirlo a través de esa selva encantada.

La obra del doctor Motta Salas llama no solamente al aplauso y a la admiración sino al agradecimiento.

Los colombianos debemos estar de plácemes; la auténtica cultura ha logrado una resonante victoria.

La edición presentada por la Imprenta del Banco de la República nada deja que desear.

"NAVEGACION NOCTURNA"

La Editorial Voluntad presenta a sus lectores, en pulquérrima edición, una colección de poesías líricas, obra del consagrado poeta Rafael Maya. Veterano de las letras patrias, desde su juventud ha sabido conservar, a través de varios volúmenes de versos, la frescura de su inspiración. Sin dejarse influenciar por las tendencias modernistas, que descoyuntan casi por entero el verso castellano, es poeta moderno por los temas que trata y por la manera de tratarlos. Inútil todo elogio para tan renombrado poeta, creo que le debemos dar las gracias por una alta lección, por un ejemplo digno de imitación; el renovar los viejos valores poéticos al servicio de las nuevas fuentes inspiradoras.

Dos casos servirán para precisar mi pensamiento.

En el delicado poema, "*La Elegía de los pianos*" canta la añoranza del recuerdo. El artista escogió el mismo metro en que Bécquer cantó la tristeza que dejan los que se fueron para siempre. Oigamos la voz de los poetas. Dice el sevillano:

*De la alta campana
la lengua de hierro
le dio volteando
su adiós lastimero.*

*El luto en las ropas
amigos y deudos,
cruzaron en fila
formando el cortejo.*

Maya, con una exquisita modernidad dice a tu turno:

*La niña entretanto
el piano tocaba
nimbada de oro
lo mismo que una hada
y, al son de la música
la rubia mañana,
vestida de flores
tejía mil danzas,
entre los espejos
y las porcelanas.*

*Desde las paredes,
damas enlutadas,
y nobles abuelos
de faz cortesana,
mudos sonreían
a la niña blanca,
con su balanceo
de corola acuática
en el claro ambiente
de la antigua sala.*

En la poesía a "Una ciudad antigua", fue a buscar en más lejana edad —pleno siglo XVI— un paradigma clásico. Me parece que en ella no anda muy lejos la memoria de Don Esteban Manuel de Villegas.

El poeta vallecaucano dice así en sus estrofas:

*Arcos en cuyas grietas se marchita
la flor del amarillo jaramago;
siempre he sumado a vuestra noble ruina
mis tristes años.*

.....

*Paredes que han buscado las palomas
amantes de la paz, como alto asilo
cae de mi corazón y de vosotras
polvo de olvido.*

.....

Oigamos ahora a don Esteban Manuel de Villegas:

*Entre las plumas de color nevado
pálidas miro del amor violas,
y entre tus uñas de granate llevas
—rosas y flores—.*

*Desde la falda de la gran Cíteres
vine al amparo de mi gran poeta;
él me respeta pero yo ministra
dueño le llamo.*

.....

Advertirá el lector algunas diferencias en la distribución de los acentos, lo cual produce alguna novedad en el ritmo, muy conforme con la moderna poesía de nuestro poeta. En el poema "Cementerio frente al mar", para mi gusto uno de los más bellos del volumen, rescató para el arte el verso blanco, tan gallardo,

tan castellano, pero tan difícil, tan exigente. Oigamos al artista payanés, con qué conciencia lo emplea y con que inspiración:

*Aquí frente a este mar multisonoro
"el de sonrisa innumerable", como
lo canta Homero; frente al gran zafiro
que opone al cielo su cambiante cúpula
aquí se alza el cementerio pobre,
en toscas cruces y averiados túmulos,
donde duermen anónimos marinos
que, al solo impulso de la frágil vela
cruzaron este mar como se cruza
con pie descalzo el suelo de la patria".*

Otras veces hay en algunas poesías breves, un cierto sabor oriental como de JAI-KAI Japonés. Oigamos este ejemplo:

*Estuve toda la noche
enumerando los astros*

*Me sobró la fantasía
pero me faltó el espacio*

*Entonces, dentro del alma
seguí los astros contando.*

Que recuerde la poesía de Cuonokomachi:

*En sueños contemplé
al hombre
que adoré yo en silencio;
las mariposas de los sueños.*

Don Rafael Maya, con su reciente volumen de versos, ha mostrado cómo se pueden cultivar los nuevos rumbos respetando los valores tradicionales.

"*Astros y Rumbos*" — "*Sófocles*", Las siete tragedias y "*Navegación nocturna*", son un triunfo de nuestras letras.